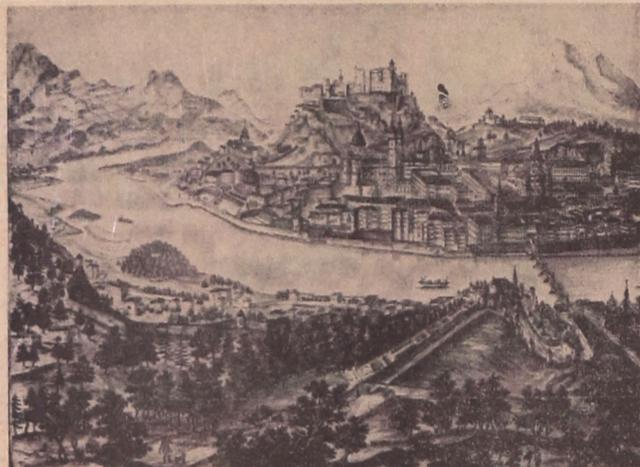


Director
FERNANDO BENITEZ
Director artístico
VICENTE ROJO

AV. MORELOS 55 - 9DA
TELEFONO 10 - 97 - 01



POCAS CIUDADES, COMO SALZBURGO, HABRÁN HECHO DE LA OBRA DE UN COMPOSITOR UN TEMA DE SU VIDA COLECTIVA. MOZART ES MÁS QUE UN CULTO. SU FIGURA ESTÁ EN ESCULTURAS, ESTAMPILLAS Y PINTURAS. SALZBURGO ES MOZART.

NOTAS DE VIAJE

Una semana en SALZBURGO

por Carlos Jiménez Mabarak

LA OPERA en el radio, en la televisión y en el cine.—Con la colaboración del Consejo Internacional de la Música, la Radio de Austria organizó, dentro del cuadro de eventos del Festival de Salzburgo de 1956, una conferencia internacional sobre el tema que encabeza estas líneas. Fue auspiciada por el gobierno federal de Austria y por la UNESCO y contó con el apoyo económico del ministerio austriaco de la Educación, de la United States Information Agency, de la provincia y la ciudad de Salzburgo y del Österreichischer Bankverband.

El objeto principal del congreso fue considerar y discutir los variados problemas que crea la difusión por medios electromecánicos de obras concebidas para el teatro, así como la creación de una dramaturgia lírica adaptada especialmente a los recursos y a la técnica de tales medios.

Durante una semana—seis horas diarias—en un cómodo salón de la Averspergstrasse, frente a la pantalla de proyecciones y los altavoces, fuimos reunidos con dicho propósito un grupo plurilingüe y cordial de técnicos y directores de cine, radio y televisión, de directores de orquesta, compositores y críticos. Muchos de ellos me eran ya conocidos de nombre, por ser autores de trabajos y experiencias dentro de su especialidad. Y, como era de esperarse, la mayoría de las intervenciones giró en torno a esos mismos trabajos, de los cuales tuvimos profusión de ejemplos en la conferencia, aportados la mayor parte por sus propios autores. Entre otros estaban allí presentes Peter H. Adler, de la NBC de Nueva York, Dennis Arundell, de la BBC de Londres; Francois Bernier, de la CBC del Canadá; Johann M. Boykow, de la Radio de Múnich; Paul Cinner, el ilustre director de películas; Enrico Fulchignoni, de la sección filmática de la UNESCO; Heinrich Kralik y Rudolf Henz, de la Radio Australiana; Mario Labroca de la RAI; Jean Tardieu y Claude Journaux, de la Radio Francesa, etcétera, etcétera. De entre los compositores y directores, citaré a Rolf Liebermann, de Suiza; Henri Barraud, de Francia; Henk Badings, de Holanda; Theodor Berger, César Bresgen y Gottfried von Einem, de Austria; Boris Blacher, de Baviera, y Nicolas Nabokov, Everett Helm, Vergil Thomson, Gian Carlo Menotti y Benjamin Lees, de los Estados Unidos. De Latinoamérica, asistimos Mario Baeza, de Chile; Alberto Bofill, de Cuba, y el autor de estas notas.

Como se trataba más que nada de formular opiniones y exponer puntos de vista basados en experiencias individuales, las intervenciones tuvieron en general un carácter informativo. El congreso no intentó nunca fijar leyes ni dar soluciones definitivas a los problemas considera-

dos, sino más bien que las exposiciones y debates de los concurrentes contribuyesen a madurar ideas y a provocar un intercambio de experiencias. Tal postura platónica fue tanto para los congresistas europeos carentes de pasado lírico, como para nosotros los músicos de Latinoamérica, donde la ópera no florece todavía como arte propio y en donde la radiofonia y la televisión recorren aún su inevitable etapa comercial, de una utilidad incalculable. Permitiendo a cada cual permanecer dentro de la corriente de sus propias tendencias y ambiciones artísticas, constituyó la revelación de un mundo nuevo para algunos y fue motivo de inquietudes y nuevos proyectos para la mayoría.

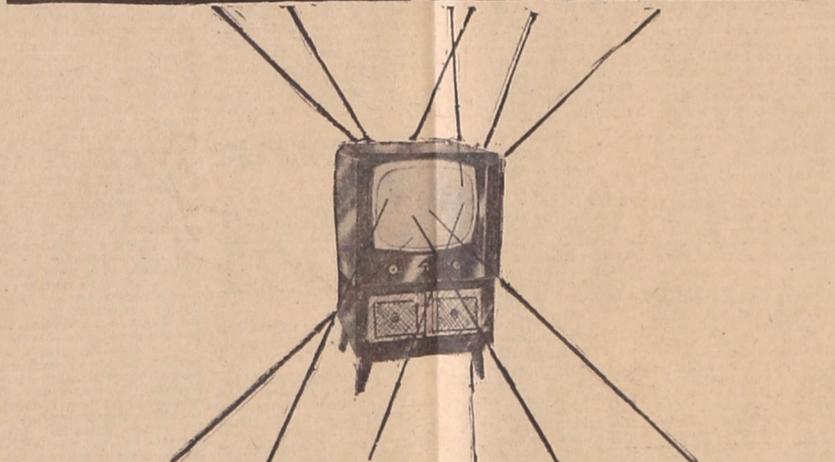
Personalmente, el aprendizaje que me deparó la conferencia, a la que asistí amablemente invitado por la UNESCO, ha sido tan valioso como imprevisto. Confieso que llegué a ella casi totalmente desprevenido en cuanto a su objeto, llevando una invitación en la que inclusive, un pequeño y grave error de mecanografía deslizado precisamente en el título, me tuvo pensativo largo tiempo como ante un puzle y me impidió predisponer mi ánimo a la sorpresa.

LA OPERA A DOMICILIO

¿Qué hacer cuando el teatro con su foro, sus luces y su gran orquesta se convierte en el simple altavoz de un aparato de radio o en una pequeña pantalla televisora? De inmediato, lo que antes era perceptible a dimensión de masa, es captado ahora, como dice Jean Tardieu, a dimensión de hombre solo. Tratándose del radio, la atención auditiva se agudiza como la de los ciegos, por falta de elementos visuales; se produce una interiorización y una mayor sensibilidad a la expresión dramática de la música.

Por otra parte, las cámaras, dotadas de un poder particular de exploración, son capaces de hacer notorios y contentivos una significación profunda a detalles que en el teatro pasan generalmente inadvertidos. De igual manera, el microfono puede acercarse o alejarse de su objetivo, sugiriendo así la distancia y separando a la imaginación sutiles perspectivas sonoras. La intervención adecuada de los operadores puede crear también, desde la mesa de control, innumerables efectos como ecos, sustituciones y toda una gama de modificaciones de las características propias del sonido. Así, la moderna técnica del registro y transmisión de las imágenes y los sonidos, ha llevado al cabo, poco a poco, un profundo análisis diferencial del dato visual y del dato auditivo, proporcionando a los artistas que se sirven de ello elementos de sugestión y valor expresivo irapreciables.

SIGUE EN LA PAGINA 2, COL. 1



Hombres del SIGLO XIX

por Alfonso Reyes

UN brillantísimo filósofo nos dijo que todo siglo tiene obligación de oponerse al que le precede. Concedemos que esta fórmula puede parecer muy halagadora a los muchachos (para quienes acaso sea saludable enamorarse de "la hermosa inquietud contemporánea" y otros ídolos), pero no la hallamos justificada, aun prescindiendo de lo que hay de convencional y arbitrario en la denominación del "siglo". El XIX, por ejemplo, acaba en 1918; y los siglos de la Edad Media, en muchos aspectos, llegan hasta comienzos del XX.

Algunos creen engrandecerse denotando al siglo pasado. "El estúpido siglo XIX", decía León Daudet, pero por odio al liberalismo, y nada más. El creer que pueda adelantarse en cualquier orden de la actividad humana sin contar con las riquezas acumuladas por la tradición más es presunción que clarividencia, y síntoma, casi siempre, de una oculta deficiencia mental (o acaso temperamental), llámese como se llame el que la padece.

Por su parte, otro filósofo no menos brillante, Bertrand Russell, y autor además—con augurio, sino, en mucha parte, causa del buen suceso que anuncia, y que los profetas del bien, con sólo augurarlos, le preparan.

Quisiera dar una fácil muestra a todos comprensible, de la estimación que merece el siglo XIX en uno de sus ramos más salientes y propios, que fue seguramente el resorte al próximo y a sus epítetos. (¡Ay, qué pronto se dice! ¡Ay, cuánto costó asegurar estas conquistas! ¡Ay, qué de prisa se van perdiendo!)

Cuando todavía las teorías evolucionistas asomaban al gran nombre de Darwin eran objeto de campañas científicas y hasta políticas, de que las campañas actuales no son más que ecos evanescentes, el hoy algo olvidado filósofo Herbert Spencer, con un entusiasmo casi místico que recuerda el de sus respectivos campos, se adueñó del biólogo marino Thomas Henry Huxley y, poco después, del rodador Ernst Haeckel, se dio por entero a la empresa de transportar a las ciencias sociales aquellas revolucionarias nociones, renunciando para ello a toda otra tarea, como la dirección de The Economist y realizando trabajosamente la vida.

La aparición de sus Primeros Principios, en que fue ayudado por los sabios evolucionistas de la época, produjo una verdadera tempestad. Se le acusaba de materialista y ateo, ante su afán de explicar la sociedad y el desarrollo del espíritu humano mediante interpretaciones puramente biológicas. En el fondo de todo ello, la gente de la época creía ver el propósito de sustituir la grotesca imagen de un pitecántropo a la venerable imagen del bíblico Adán, bario animado por un soplo de Dios.

Los suscriptores de su obra se arrebujaron. Spencer se vio de pronto sin recursos para continuarla en todos los órdenes que se proponía abarcar. El rápido advenimiento de ciertas repúblicas, la sustitución de los con-

2. Libros

EL LIBRO DE LA SEMANA
filosofía

por Salvador Reyes Nevares

ANTONIO GÓMEZ ROBLEDO.—Ensayo sobre las virtudes intelectuales. Publicaciones de Diana. Fondo de Cultura Económica, México, 1957. 242 págs.

En el libro que comentamos, Gómez Robledo traza un amplio estudio sobre el contenido del Libro VI de la Ética Nicomaquea. Ahora bien, no se trata de una simple exposición de esa parte de Aristóteles, sino de un comentario que el autor levanta sobre el viejo texto, procurando aclarar algunos de sus puntos y tocando problemas actuales, de importancia bien grande en nuestros días.

Aristóteles distingue en el alma una parte racional y otra irracional. Añade que ésta se muestra de dos maneras: en el principio vegetativo (mera nutrición, pura reproducción), y en el principio sensitivo o desiderativo, asiento de apetitos nobles y de apetitos sensuales. La parte racional —sigue el filósofo— tiene disposiciones para el conocimiento puro (de lo universal e inmutable) y para el conocimiento práctico, o sea el de los objetos que por sí o por nosotros resultan cambiantes y perecederos.

Las virtudes humanas pueden ser predicadas de la parte irracional pero desiderativa, y de la parte racional del alma. Estas últimas son las virtudes intelectuales. La ciencia, la intuición y el entendimiento son virtudes propias de la razón. Es decir, el hombre es en tanto que es sujeto de conocimientos universales; y el arte y la prudencia son virtudes de la razón práctica.

Sobre este esquema, Gómez Robledo ha trabajado una serie de meditaciones, análisis y conclusiones de una gran solidez, tanto por su perspectiva como por el andamiaje erudito en que se fundan. Gómez Robledo, condecorado de la Escuelas y del propio Aristóteles, utiliza referencias y datos que proceden no sólo de esos campos, sino también de otras corrientes de pensamiento, como la kantiana: si bien puede afirmarse que la línea vertebral del libro es la que procede rectamente de los textos del Estagirita y de sus comentaristas de más fuste, como Santo Tomás y Averroes.

Antonio Gómez Robledo nació en Guadalajara (Jal.) en 1908. Es licenciado en Derecho y doctor en Filosofía. Ha representado a México en el Comité Jurídico Interamericano de Río de Janeiro y ha sido consejero de nuestra embajada en Washington. Es investigador de carrera en la Universidad Nacional, donde ha impartido clases sobre derecho internacional y filosofía. Es diplomático y filósofo de la religión. Ha publicado: CAOTOLICISMO Y SOCIEDAD NACIONAL.

Declamamos que el autor busca la solución, en este libro, a varios problemas de nuestro tiempo. Cabelmente el propósito central del volumen es el de establecer la jerarquía según la cual deban ser ordenadas la vida contemplativa y la vida de acción. La primera es la que corresponde al ejercicio de las virtudes intelectuales. ¿Cuáles de ellas deben prevalecer sobre las otras? Obsérvese que la cuestión no es de dilemas más tenazmente discutidos hoy en día: la de si el intelectual (contemplador por excelencia) puede ponerse al margen de la vida política (que es, también por excelencia, el campo de ejercicio de la moralidad en sentido helénico). El intelecto es lo más alto del hombre, y de ahí podría seguirse que es más alta su actividad teórica; pero el hombre es un "ente social, animal político, ininteligible fuera de la convivencia con sus semejantes", de lo que cabría colegir que merece mayor estima la postura práctica. Y todavía se pregunta el autor si sería posible lograr la simbiosis entre ambos puntos de vista, y conducir al propio tiempo según la inteligencia y la justicia.

Gómez Robledo se hace cargo de que para Aristóteles, como para todos los griegos eminentes, la inacción tiene menor rango axiológico que la acción. Y se habla de acción y de inacción en la cosa pública, en la vida de la polis. Una de las prendas más peculiares del espíritu helénico es precisamente la del interés —vital, verdadero— de todos los ciudadanos en los negocios de la comunidad. Era imposible mutilar la concepción griega de la vida humana, anteponiendo a la política la pura y mera contemplación. Esta conduce a la "vida de extranjera", encerrada en sí misma, es decir, egoísta. La acción, por el contrario, lleva hacia la vida creadora, que ha de influir en el desarrollo de la República.

Pero Aristóteles —dice Gómez Robledo— hace en este punto un distinguido de no poca importancia: indica que la especulación pura puede tener un carácter "elementalmente práctico". El filósofo, en las cuestiones concretas de la política, elabora sin embargo un modelo ideal de Estado (o de Ciudad), es el propio tiempo un hombre de teoría y un hombre práctico. Y aquí parece residir la solución del problema: no abandonar el ejercicio puro de la inteligencia, pero aplicarlo, como se hace el aristócrata, a la elaboración de pautas que los ciudadanos puedan seguir.

De esta manera se llega a la síntesis entre teoría y práctica. Una síntesis en que ésta —la práctica— cobra toda su importancia moral, en tanto que la teoría se mantiene como principio y fin, pero sin que por ello el filósofo haya de volver la espalda a la ciudad, sino antes al contrario: tenga que interesarse en ella tanto o más que cualquier otro.



reseña DE REVISTAS

UNIVERSIDAD. Organó de la Universidad de Nuevo León. Número 14-15. Director: Fidencio de la Fuente Olivares. Monterrey, N. L. 152 pp.

José Luis Martínez, en su ensayo La Obra de Alfonso Reyes —conferencia sustentada en agosto de 1955— escribe respecto de las direcciones de la obra de don Alfonso: "La cultura clásica, la investigación teórica de la literatura, las letras españolas, francesas, inglesas y mexicanas, de fantasía y el ensayo, Goethe y Mallarmé, aficiones que frecuentará y desarrollará en sus libros siguientes, tienen su juventud un afortunado nacimiento. Como entonces se anunciaba, ensayista habrá de ser primordialmente Alfonso Reyes, aunque haya quien le repunte, en atención a su hermosa obra lírica, ante todo poeta, y cultive también la prosa narrativa y el drama".

Este párrafo del estudio de José Luis Martínez, concluye con estas justas palabras: "Ciertamente su erudición hacia todos los rumbos, atento siempre a las manifestaciones del espíritu allí donde surjan, conquistador y propagador de las tradiciones fundamentales de la cultura universal y enciclopédico, maestro en todos los registros de la pluma, Alfonso Reyes realiza en México el más cumplido ejemplo del hombre de su tiempo". Sergio Fernández examina un aspecto interesante de la obra El Otro Cayo, de Lino Novás Calvo, el gran cuentista cubano. Para Fernández, ninguna literatura en su conjunto —exceptuada quizá la de la Edad Media— contiene en su temática tan gran acervo de magia como la que se escribe en Hispanoamérica. La razón sería, en su sentido más evidente, el que se abreva en fuentes lindantes con lo mítico, propio esto, en primer término, del hombre primitivo". El tema, como se advertirá, sugiere un aspecto muy importante, porque quizá podría influir en algunas de las obras literarias —la generalización es muy discutible— la raíz aborigen. En el ejemplo de Cuba, los negros y, entre nosotros, los indios. El ensayo de Fernández contribuye a esclarecer este tema, aplicándolo a uno de los más hermosos cuentos de Novás Calvo.



José Rojas Garcidueñas, trata en un breve ensayo del barroquismo del siglo XVII, en relación al mundo poético de Sor Juana. Garcidueñas ofrece algunos curiosos ejemplos. Recuerda las pinturas de los retablos laterales de la iglesia de la Valenciana, y afirma: "Toda la obra de Sor Juana es barroca, y no pudo ser menos en época tan saturada de esa modalidad". La revista de la Universidad de Nuevo León, publica en este número, además de los ensayos a que hicimos referencia, Tónica de la sangre, por Felipe Sánchez de la Fuente; Acción antihistamínica de la Aminoilina "in vitro" mediante la técnica de Schütz-Dale, por Arturo Elizondo, García, Carlos Canseco, Jr., y Neyda Leal Marroquín. En las páginas finales, incluyeron los informes de las tareas desempeñadas por la Universidad de Nuevo León, en 1955 y 1956.

PANORAMA de los últimos LIBROS por Ali Chumacero

AGUSTI BARTRA: Antología de la poesía norteamericana. Colección Ave Félix. 463 Págs. \$38.00.

La lectura de esta antología, preparada por Agustí Bartra, da una idea muy completa de la poesía norteamericana moderna a partir de Walt Whitman. Se reúnen aquí los nombres representativos, con sus poemas sobresalientes, sin olvidar una sola tendencia, salvo la supresión de Edgar Allan Poe, nacido diez años antes que el autor del Canto a mí mismo. Una inteligente introducción completa el trabajo y hace de suma utilidad el libro.

Bartra comienza desde la época colonial en el espíritu del norteamericano, se entabla una lucha entre el hombre místico y el pragmático. La afirmación posterior de las ideas democráticas acaso dieron el triunfo al factor pragmático, que desde un principio se infiltró aun dentro de la Iglesia. En 1844, Roger Williams defendió la idea de que la democracia —tal como se entendía entonces— "no era otra cosa que la integración de la enseñanza social y espiritual que se desprendía de la filosofía de Jesús".

Los orígenes de la poesía de los Estados Unidos pueden dividirse en tres períodos: el primero va de 1610 a los años cuarenta del siglo XVII y el segundo comienza en los años iniciales del siglo XVIII y

termina alrededor de 1765; y el último, paralelo al despertar del nacionalismo, concluye a principios de la centuria pasada. En la primera época, Bartra señala una poesía "fría y pedestre", pero lentamente el género va desarrollándose con nombres propicios para ser rescatados del anonimato, como Benjamin Thomson (1640-1714), Edward Taylor (1644-1729), Philip Freneau (1752-1832), William Cullen Bryant (1794-1878) y finalmente Edgar Allan Poe (1809-1849), "genio flotante y melancólico, sin raíces, en una época poseída de vitalidad épica".

Los otros dos grandes poetas, al lado de Poe, son Emily Dickinson (1830-1886) y Whitman (1819-1892). El primero de tono menor, Emily Dickinson permaneció casi ignorada hasta después de su muerte. Escribió para sí misma, sin pretensiones de buscar una "fama", en cierta forma, ofende la integridad del poeta. Con ingenua imaginación, recreó su mundo interno en breves poemas que se señalan entre los acreedores al recuerdo en la historia de la poesía norteamericana. Su lectura, sin embargo, atrae menos que la lectura de Whitman, "el primer gran poeta norteamericano que incorpora a su poesía naturaleza y sociedad". Lo heroico, el verso amplio, el amor por sus semejantes, la elegatía, la patria, la sociedad, la piedad, la democracia, todo le pertenece al recogido con un ímpetu más de profeta que de



artista. El influjo de Emerson, "el grande", combinado con variadas y constantes experiencias personales, dio como fruto una poesía nutrida de ideas y arraigada a la naturaleza y a la vida. "Si hay poetas, y grandes poetas —dice Bartra— que logran su potencia por lo que aísian, Whitman sólo es posible torrencialmente, y de ahí la inevitabilidad de los arrastres que enturbian su causal".

Continuada con Whitman la nueva poesía, que quisieramos arrancar de su antipoda Poe, aparecen infinidad de poetas que crean la tradición lírica norteamericana. Algunos sobresalen: Sidney Lanier (1842-1881), Carl Sandburg (1896-1955), Amy Lowell (1894-1925), Robert Frost (1894-1963), Rachel Lindsay (1879-1931), Edna St. Vincent Millay (1892-1950), Ezra Pound (1895), T. S. Eliot (1898), William Carlos Williams (1893), Wallace Stevens (1892), Marianne Moore (1897), Robinson Jeffers (1898), Hart Crane (1899-1932), Conrad Aiken (1889), Langston Hughes (1902), Archibald MacLeish (1892), Stephen Vincent Benét (1898-1943) y los todavía jóvenes Kenneth Frazier, Murray Ruckeyser, Randall Jarrell, Carl Shapiro y Richard Wilbur.

Las intenciones que llevaron a Bartra a hacer esta antología fueron las de presentar la lírica de los Estados Unidos a partir de la época en que adquiere personalidad propia, cuando "se vuelve verdaderamente autóctona y cobra plena conciencia de su espíritu diferenciado". El ordenamiento de los poemas se seleccionados, las bellas traducciones de los poemas y la abundancia de los comentarios que aquí aparecen hacen de veras, que este libro cumpla plenamente con los propósitos del antólogo y traductor.

EDUARDO ARCILA FARIAS: Cuatro ensayos de historiografía. Colección Letras Venezolanas. 40 Págs. \$5.00.

Cuentista e historiador, Eduardo Arcila Farias ha encontrado su más expresivo campo en los campos de la historia hispanoamericana. Con anterioridad a este pequeño volumen ha publicado los cuentos de Sudor, Economía colonial de Venezuela, Capital extranjero y comercio entre Venezuela y México en los siglos XVII y XVIII. Anuncia, además, un título pendiente de sus reformas económicas del siglo XVIII en Nueva España.

En uno de los capítulos reunidos en estos Cuatro ensayos de historiografía, Arcila Farias intenta responder a la pregunta: "¿Para qué sirve la historia?" Comienza por afirmar que la historia del hombre es una unidad, desde el Pitecantropus hasta el presente, y es el hombre del presente, en su punto de la extensa y sinuosa línea de su evolución". Sin el recuerdo de su pasado, no sabríamos nada de la vida y encontraríamos entre el vivo de lo que fue y de lo que será. Así el recuerdo e historia vienen a ser lo mismo, sólo que el primero no es concebible sino como historia, y el segundo como historia, ya que éste existe por sí misma porque está constituida por los hechos en sí. "Si los hechos son olvidados, no por eso dejaron de suceder".

El presente es sólo un punto de la historia, y el hombre norma su conducta aprovechando aquellas experiencias. El economista, el médico, el político, el sabio, recurren inevitablemente a la historia. El hombre debe servirse de las experiencias pasadas. Sin la historia, "cada generación tendría que asumir por sí la función de descubrir todas las leyes de la naturaleza y hacerse su propia civilización y cultura".

Arcila Farias quiere que la historia sea objetiva y completa. Objetiva porque, para que el hombre pueda ilustrar, es necesario que sea conocido tal como sucedió; y completa porque, como se trata de un recuerdo de hechos, "debe conservarse el orden y las relaciones que tuvieron entre sí" a fin de conservar a la vez "la unidad del momento histórico".

AUTORES y LIBROS

Artes de México, la excelente revista que dirige Miguel Salas Anzures y Vicente Rojo, cuenta con el primer libro de una nueva colección de arte: Tamayo y Paul Westheim ha escrito el ensayo que precede a la reproducción de algunas de las pinturas. En el castro final del volumen, se incluye una oportuna información cronológica, museos que tienen obras de Rufino y una bibliografía de la que es autora Olga Tamayo.

José Herrera Petere —noble amigo, buen escritor— ha publicado en Petere —Pierre Seghers— un libro de hermosos poemas: Dimanche, vers le Sud... traducidos al francés por Claude Couffon. El libro contiene la versión francesa y el original. Próximamente publicaremos, en este Suplemento, algunos de los poemas del autor de "Niebla de Cuernavaca".

Durante el paro general de los colombianos, los escritores de mayor prestigio hicieron una declaración el 8 de mayo, que es una lección de civismo. Firmada por Sarrín Cano, Hernando Téllez, Rodríguez Piñeres, Zalamea Borda, etcétera, en su primer párrafo: "Los intelectuales hemos desarrollado, en la medida de nuestras posibilidades y desde las precarias tribunas a nuestro alcance, una labor de vigilancia que ha residido esencialmente en la denuncia de las sucesivas medidas contra las libertades humanas, en particular contra la libertad de expresión— dictadas de modo abierto a establecidas supletoriamente durante los tres últimos años".

La declaración colombiana puede leerse en las páginas de la revista Mito, en cuya página 43, Fernando Charry Lara escribe del libro de Fernando Benítez: "El drama de un pueblo y una planta" lo siguiente: "Como bien lo apunta el autor, la historia de América Latina es casi toda una historia de frutos naturales y minerales —el café, el petróleo, el banano, el estano, el salitre— y de las intrigas de todo orden que a su alrededor se han ido urdiendo. Por ello la historia del henequén se

páginas de texto, se esclarecen los temas, sitios en que pueden consultarse, etc., los 61 códigos conocidos. De ellos, sólo 19 están en México.

"El fin práctico —escriben León Portilla y Mateos Higuera— que ahora se busca es interesar a las Universidades mexicanas y de los Estados Unidos así como a otros centros de estudio e investigación y a los particulares estudiosos de nuestro pasado indígena en la obtención de dispositivos a colores de los códices que aquí se mencionan. Este proyecto está patrocinado por la Universidad Nacional de México, a través de su Centro de Investigaciones de la Cultura Nahuatl, por el Instituto de Antropología e Historia, el Instituto de Estudios Interamericanos y el Centro de Investigaciones A n t r o p o l ó g i c a s de la UNAM".

Carlo Antonio Castro, lingüista del Instituto Nacional Indigenista, ha traducido del tzeltal cuatro cuentos populares, los cuales han sido editados en un folleto ilustrado por Carlos Jurado. El primer cuento, "El gran cerco de la mejor vela", es, quizá, el mejor de los cuatro. La edición es bilingüe; en tzeltal, para los educadores indígenas de Chiapas.

El sendero entre hierbas es un bello libro de Kotomichi Okuma, un comerciante rico de Fukuoka (Kyushu), de fines del siglo XVIII. Okuma, lector asiduo de los clásicos japoneses, sobre todo de los sancionados. Fue, en verdad, un poeta. Así lo demuestra en sus tankas y en su vida misma: en 1836 renunció al comercio, con todo y patrimonio, y se retiró a su pequeña quinta en el arbolado de Fukuoka. El libro, publicado por primera vez en castellano, contiene 182 tankas en versión de Hirotsada Nagata.

Y ya que de un poeta japonés se ha dado breve noticia, es oportuno referir que Alberto T. Araí, en el Boletín de la Biblioteca Nacional, publica una bibliografía del japonés en México. La segunda parte de dicha bibliografía, tiene 91 fichas.

En el último número de la revista Universidad de México, don Angel María Garibay publica Gemas birzantinas. Tres poemas de Agatías y siete de Pablo Silenciario. Las versiones son muy hermosas y el doctor Garibay dice que "andando el tiempo", hará las de Melagro, las cuales, "por su antigüedad y su carácter mítico tienen especial interés".

Los códices mexicanos no habrían sido objeto de un catálogo, desde los días en que Salvador Toscano, para su bibliografía de las artes precolombinas, dedicara sus nobles esfuerzos. Ahora, en 48

EL COYOTE

Durante la infancia de Raúl Madero, la Esfinge era un gatito.

TIENE DOS MOTIVOS la discriminación del negro, el amarillo y del cobrizo; es decir, del miembro de razas diferentes a la blanca. Por una parte, el horror a su matiz. Muchos padres, de espíritu liberal, se escandalizan si sus hijos les anuncian que van a casarse con muchachos de ojos almendrados, o de tez oscura, siendo ellas blancas. Y hay otra causa de tal discriminación: el blanco ha colocado a los que no son de su raza en sitios inferiores, para tenerlos a su servicio. Eso hicieron los españoles cuando se apoderaron del antiguo México. No les fue mejor a los indios que poblaban el actual territorio de los Estados Unidos. En un principio, los colonos trabajaban solos, sin empleados, y ya que los pieles rojas les eran totalmente inútiles, procedieron con mucha lógica a exterminarlos. Cuando les entró la gana de valerse de ayudantes, África les surgió de esclavos.

Es de dársele que don Raúl Madero sea de la edad de piedra. En la edad de piedra el pueblo elegía a los gobernadores.

PERO EL BLANCO tiene la suficiente inteligencia para no apoyarse en la discriminación de las razas de color y, sobre esa única base, transformar en siervos suyos sólo a quienes pertenecen a aquellas divisiones de la especie. Cuando faltan los seres humanos de pigmentación distinta a la suya dignos de ser esclavos, se lanza contra los bárbaros, contra los enemigos, aunque sean igualmente blancos, e incluso contra los amados vecinos rubios, y los transforma en súbditos de su sualard.

Lo de vacilar a colación a las momias, al hablar del general Madero, peca de incongruente, pues no hay ninguna momia que sea villosa.

LOS ESCLAVOS, a ratos llamados obreros o cajeros de banco o lindas dependientas, son indispensables. Para que jamás falten, es preciso mantenerlos a ellos y a sus descendientes a punto de morirse de hambre, o cuando más, en una decorosa miseria. Asimismo deben flotar en el caldo de ignorancia y ser víctimas del embrutecimiento, logrado mediante el alcohol, las supersticiones, los bárbaros, los teatros, el patriotismo, las libretas radiofónicas, los cineclubes ilustrados y la más hipocrita prostitución. Apenas un esclavo se rebela, lo tachan de rojillo y es echado a los leones que ayer devoraban cristianos.

Tampoco es verdad que el coahuilense haya hecho la pirámide de Tulancingo. Raúl Madero no ha hecho nada que sea valioso.

EL PANORAMA, SIN embargo, empieza a cambiar. Crece la cantidad de máquinas eléctricas que reemplazan eficazmente a las humanas. Uno de esos dóciles genes mecánicos puede multiplicar 899.536.725.944.213 por 682, cubicar el producto, elevarlo a la quinta potencia, sacar su raíz cuadrada, restarle 000725, ofrecer el resultado en números romanos, escribir los nombres de éstos en chino, traducirlos al papiamento en signos arábigos, y tardarse en la operación una décima de segundo.

Mirando al pueblo de Coahuila, don Raúl Madero exclamó: —¡Ciudadanos, cuarenta siglos os contemplan!

OTRO MONSTRUO PARECIDO, más sencillo, puede hacer solito en media hora el trabajo que en un día hacen noventa tejedores, setenta cortadores, quince pespunteadoras ocho planchadoras y Lupita, la preferida del dueño de la respectiva fábrica de ropa. Este negro adquiere la máquina, corre a su ciento ochenta y tres trabajadores, se queda con Lupe, y del primer millón de pesos ahorrados gracias al eficiente arrojista aparta setenta y le compra un bolero de piel de conejo.

El maestro de don Raúl no fue su hermano Francisco, sino don Porfirio.

FACILMENTE SE RESOLVERA el conflicto de los sin trabajo. Ya que componen un grupo humano inservible, al no poder seguir siendo esclavos de los poderosos, resulta absurdo dejarlos vivos. Por fortuna, a medida que progresa la fabricación de artilugios mágicos que sustituyen a los trabajadores, avanza la hechura de armas atómicas. Pronto se ideará el modo de usarlas sin que perjudiquen a los amos, eliminando con ellas a millones y millones de esclavos de carne y hueso.

Desde allá arriba, un dedo señaló al próximo virrey de Coahuila. Por algo nuestra democracia es una simple dedocracia.

Un regalo que siempre es apreciado, son las OBRAS DE ARTE que se encuentran en la LIBRERIA INTERNACIONAL, S. A. SONORA, 206. Tel. 23-20-30. México, 11, D. F.

Acaba de ponerse a la venta un libro más en la selecta serie de Derecho que viene publicando la EDITORIAL PORRUA, S. A. Esta nueva obra se debe al LIC. ANTONIO DE IBARROLA, profesor por oposición de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional Autónoma de México. COSAS Y SUCESIONES. Contiene, en un volumen de 607 páginas, el desarrollo de los temas contenidos en el programa completo del Segundo Curso de Derecho Civil. México, 1957. Tapa, \$35.00. LIBRERIA PORRUA HNOS. Y CIA., S. A.

LIBRERIA MADRO, S. A. Madero 12. LIBROS EN ESPAÑOL Y LIBROS EN FRANCÉS. EDITORIAL GREDOS. ULTIMAS NOVEDADES. BIBLIOTECA ROMANICA HISPANICA. BIBLIOTECA HISPANICA DE FILOSOFIA. Graciela Palau de Nemes: Vida y Obra de Juan Ramón Jiménez. 418 págs. 21 láms. \$40.00. Fernand Renouir: Elementos de Crítica de las Ciencias y Cosmología. 274 páginas \$28.00. Angel González Alvarez: Manual de Historia de la Filosofía. 2 vols. \$96.00. Juan Corominas. DICCIONARIO CRITICO ETIMOLOGICO DE LA LENGUA CASTELLANA. Tomos 1, 2 y 3. Peralcina. \$600.00. En prensa el tomo IV. Es ahora, gracias a este libro incomparable, cuando por primera vez comprendemos la enorme complejidad y riqueza del idioma. DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS. ANTIGUA LIBRERIA ROBREDO. Argentina y Guatemala. Tel. 11-12-13 y 22-23-25. México 1, D. F.

NOVEDADES. MEMORIAS DE LEON BLUM. La Historia Juzgará. 1 tomo. \$100.00. EL HEROE COBARDE. Eugen Dollmann, Corl. de la S. S. Alemana. 1 tomo. 67.50. Pídalos en todas las buenas librerías. DISTRIBUIDORES: LIBROS SELECTOS. Luis Moya, 24. México, D. F. Solicite Catálogo gratis.

NOVEDADES. ELECTRONIC COMPONENTS HANDBOOK by Henney & Walsh. ARCS IN INERT ATMOSPHERES AND VACUUM by W. E. Kuhn. SURVEYING by Charles B. Reed, second edition. MAINTENANCE ENGINEERING HANDBOOK by L. C. Morrow. De venta en la AXEL MORIEL, SUCRS., S. A. Librería de San Juan de Letrán No. 24, Desp. 116, Edificio Cook. Apartado Postal 2762, México, D. F.

Editorial Labor Mexicana, S. de R. L. presenta sus últimas e interesantes novedades: LANGE, Cardiología clínica, y enfermedades de los vasos. XX-625 págs. y 192 figs. (1957). GROSSMAN, Tratado de Odontología práctica. XX-505 págs., 388 figs. y 4 láminas (1957). P. NOVO, Diccionario de Geología y Ciencias afines. Dos tomos con XXXII-1,685 págs. y 3,230 figs. (1957). BRAUNBEK, El drama fascinante de la investigación nuclear. 314 págs. y 16 láminas (1957). Pida estas obras en su librería, o solicítelas a: Editorial Labor Mexicana, S. de R. L. Orizaba No. 115-119, México 7, D. F. Av. 5 de Mayo No. 20, México 1, D. F.